

Amparo Sánchez  
Martínez

*Nicolás Guillén  
y México*

A

lo largo de la historia, incontables cubanos han subrayado los vínculos diversos que han unido la Isla con México. Merecen ser mencionados, entre otros, figuras de relieve de las letras cubanas como el poeta José María Heredia, José Martí, y Nicolás Guillén, pero también puede recordarse a Julio Antonio Mella, a Marcelo Pogolotti, a Juan Marinello, y otros tantos.

El poeta Guillén, conocedor de la historia de los países de nuestra América, otorgó desde muy joven un lugar privilegiado a México en el campo de sus afectos y admiraciones. En la Sesión de Clausura del Congreso de Escritores y Artistas Mexicanos, efectuado en el Palacio de Bellas Artes de México el 24 de enero de 1937, expresó la singular experiencia que, como delegado cubano, despierta en él la situación social del pueblo mexicano: «Posiblemente, ninguno de los camaradas delegados extranjeros a este Congreso de Escritores y Artistas Mexicanos ha de encontrarse en la privilegiada situación en que me hallo yo ante lo que es un portentoso deslumbramiento para mi espíritu. Triste privilegio, en verdad, que me viene de mi más íntima sustancia cubana, sometida a clausura por el anti-progreso, por el anti-futuro que en mi patria está oponiendo contén a las fuerzas de la juventud revolucionaria».<sup>1</sup>

El deslumbramiento de Nicolás Guillén en México fue muy intenso. El mundo interior del poeta fue sacudido por una reali-

<sup>1</sup> NICOLÁS GUILLÉN: «Palabras en México», en *Prosa de prisa: 1929-1972*, t. I, p. 68, Editorial Letras Cubanas, La Habana.

dad mexicana mucho más compleja y variada que la de su propia Isla. Por otra parte, no puede olvidarse que Guillén viene de una Cuba donde la tiranía de Machado había levantado con fuerza la voluntad política del país. México, recientemente salido de la Revolución Mexicana, resultaba un contraste muy fuerte. Allí, como se transunta en *Páginas vueltas*, el descubrimiento de ese país constituyó la primera quijotesca salida del poeta hacia la inmensa variedad y la incommovible unidad del continente mestizo. Aquí, por lo demás, el diálogo cotidiano con Juan Marinello y otros intelectuales de izquierda, habrían de marcar, ya para siempre, la perspectiva ideológica del camagüeyano. Es, en suma, en tierra azteca donde Guillén escribe su poemario de intenso compromiso con las fuerzas combativas de izquierda, *España. Poema en cuatro angustias y una esperanza*.

Guillén, al igual que Martí, transmite en toda su obra su sentir estético, ético y político, y el reclamo de que su pueblo no pierda de vista la historia del continente americano para que la misma no se repita, en pos de la unidad general, pues el peligro no radicaba, para él, solamente en las dictaduras que gobernaban cada país, sino que iba más allá de las fronteras y constituía una amenaza para la unidad continental.

La poesía de Guillén tocó pocas veces de forma directa el tema de México. Sin embargo, lo hizo de manera que denota un modo especial de percepción. En *Elegía a Jesús Menéndez*, cuando el poeta aboceta el periplo del líder obrero cubano por América Latina, en visión metafórica de la identificación de Jesús Menéndez con la causa de todos los oprimidos del hemisferio, Guillén construye una especie de coro polifónico de voces latinoamericanas. Una de ellas, desde luego, es mexicana: «Un indio de México habló sin mentarse»,<sup>2</sup> es decir: no hace falta identificarlo, porque su voz, anónima, es la de todos. También se evoca a México en otra elegía, la dedicada a Jacques Roumain. En la década del cincuenta, cuando Guillén resulta minuciosamente perseguido por el gobierno de Batista, y se le van cerrando las puertas de diversos países donde trató de exiliarse, la negativa del gobierno mexicano a recibirlo le resulta particularmente difícil:

<sup>2</sup> \_\_\_\_\_: *Obra poética*, t. I, p. 430, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1972.

*Paloma del palomar,  
cuando tú pases por México  
no dejes de preguntar  
quién me cerró  
la puerta a que llamo yo,  
paloma del palomar.*<sup>3</sup>

Esta mala experiencia no dejó huellas en Guillén. En 1964 en pleno cambio revolucionario de la sociedad cubana, en las palabras pronunciadas en el homenaje a México efectuado en la UNEAC en conmemoración del Grito de Dolores, Guillén expresaba dirigiéndose al embajador mexicano don Gilberto Bosque: «Usted dijo la otra tarde, con voz velada por la emoción, que era apenas un mexicano que amaba a Cuba. Pues bien, hoy nosotros, escritores y artistas cubanos, queremos brindar por la felicidad de su patria [...] y decirle que ese amor que guarda usted en su pecho hacia nuestro lugar de origen alienta en nuestros pechos hacia el de usted. México ha asumido aquel “deber continental” que le atribuyó Martí.»<sup>4</sup>

Más vinculado afectivamente quizás a Argentina que a México, el país azteca dejó, sin embargo, profunda marca emotiva en el gran poeta cubano, quien fue desde sus inicios un gran defensor de las tradiciones de los pueblos; su obra generalmente deviene intensa mirada a las raíces étnicas que conforman la cultura americana, y esto no es casual. La visión de raza del pueblo mexicano llama la atención de Guillén y la contrapone con la de su pueblo con el fin de llamar a la reflexión y mostrar un paradigma.

Sin embargo, aquí no hemos podido llegar todavía a lo que por fortuna es ya México, donde a nadie le pasa por la mente negar lo que tenga de tolteca, chichimeca o maya. Antes bien, los mexicanos nos presentan sus atezados abuelos, en carne o en espíritu, a la primera oportunidad, contentos de sentirse emparentados con el divino Quetzalcóatl. En Cuba, por el contrario, «Pinta el blanco negro al diablo, / y el negro, blanco lo pinta».<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Ob. cit., t. II, p. 54.

<sup>4</sup> NICOLÁS GUILLÉN: «México en la UNEAC», en *Prosa de prisa*, ed. cit., t. III, p. 236.

<sup>5</sup> \_\_\_\_\_: «El viejo método», en *Prosa de prisa*, ed. cit., t. I, p. 170.

En *Sóngoro cosongo* el tema racial está presentado desde varias perspectivas. En sus poemas, Guillén usa los adjetivos «mulato», «criollo» y «mestizo» para describir el espíritu de Cuba. En «La canción del bongó», le habla al pueblo, incluso a los que no quieren oírlo.

*Pero mi repique bronco,  
pero mi profunda voz,  
convoca al negro y al blanco,  
que bailan al mismo son [...]*<sup>6</sup>

Es preciso aclarar que el poeta que se identifica con México y le expresa su simpatía por el arraigo a las tradiciones, también le señala sus desaciertos políticos y le advierte sobre el peligro que acecha a la nación: «[...] México constituye hoy, por desdicha, una guarida de fascistas y contrarrevolucionarios, de cómplices de Hitler y bandidos internacionales, a quienes la generosa hospitalidad de la gran tierra azteca ha dado ocasión de que allí mismo conspiren contra los propios intereses de la nación».<sup>7</sup>

Es evidente, por las propias palabras de Guillén, que lo que puede ser considerado una de las más grandes cualidades de este pueblo, su generosa hospitalidad, una y otra vez puesta a prueba por los cubanos, ahora facilita la conspiración contra su propia nación. Es su llamado, entonces, al despertar de la conciencia popular y un reclamo a salvaguardar la integridad de México como nación y que su caso sea el ejemplo doloroso presentado a otros pueblos latinoamericanos.

Profundo latinoamericanista, poeta que recorrió buena parte de los países de Nuestra América, México en Guillén tiene una importancia crucial: es en este país donde se consolida el gran proceso de identificación del poeta no solamente con el mundo viviente de los oprimidos, sino también su visión de la multiculturalidad hispanoamericana, base paradójica, pero indoblegable, de la unidad continental de América Latina ●

<sup>6</sup> KEITH ELLIS: *Nicolás Guillén: poesía e ideología*, p. 144, Ediciones Unión, La Habana, 1987.

<sup>7</sup> NICOLÁS GUILLÉN: «Neruda», en *Prosa de prisa*, ed. cit., t. I, p. 220.